

RECUERDA DE DÓNDE VIENE TU CORAJE

¿Por qué nos sumergimos en el miedo? ¿Qué nos lleva a experimentar el mundo exactamente tal como lo percibimos? ¿Qué es lo que nos anima? ¿Qué nos atrae a contraer la Totalidad en un cuerpo-mundo?

La respuesta, única y verdadera, es Dios. Él no es la causa de la separación, ni el culpable de nuestra elección. Pero Él es la Fuente de la Existencia, el Origen de toda la Creación. Y la Creación es Su Extensión, porque el Amor no puede concebir la fragmentación.

El Amor solo concibe lo que es Eterno y, por lo tanto, en Él hay Libertad. Es por eso que parecemos estar aquí, o en cualquier lugar que hayamos deseado. Y lo que nos anima a estar exactamente dónde estamos es Dios. Dios en toda Su Gloria.

No fue por miedo que soñamos con la separación... fue por Libertad. Y la Libertad es el propio Amor de Dios. Esa es la respuesta... el Amor de Dios. Lo que nos motiva, en Verdad, siempre será Su Libertad, que es nuestra, porque somos Uno.

Mirar nuestro cuerpo-mundo y reconocer el Amor de Dios es permitir que se revele la Luz de la Creación. Es comulgar con Nuestra Esencia. Es deshacer todo el miedo que nos mantiene identificados con la finitud del mundo, y no con Su Magnificencia.